



"LUZ Y GUÍA"

Sr. D.
Rosa Perich v. Pico
Amoba 16
ESTA VILLA

CENTRO PARROQUIAL DE LOS JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA DE SAN MARTÍN DE CASSÀ DE LA SELVA

Núm. 5

OCTUBRE

1944

NUOVA ARMA SECRETA

Apareció ya hace tiempo el "V=1", el "V=2", de está ensayando va el "V=3". Y el "V=4", que es todavía completamente secreta, tendrá una eficacia aterradora. La guerra acabada en 15 días. Que conste que no es cosa. Lo sé de fuente segura. El mismo embajador lo ha dicho y públicamente pero como la gente no lo entiende, el arma continúa siendo secreta.

Es completamente silenciosa: una cadena circular enormemente pequeña con cincuenta diminutos granos que hay que hacer resbalar entre los dedos, una Cruz... Hele así: unos rosarios.

Su eficacia es aplastante. ¿Cómo no si se dirige directamente a la Reina Soberana absoluta, que dispone a su antojo de los destinos del cielo y de la tierra? Es secreta: un pequeño balbuceo, nada más. No vemos ni comprendemos los efectos colosales que obra allá arriba. No nos damos cuenta desde aquí. El Embajador de Cristo, el Papa nos ha hablado reiteradamente de la eficacia del santo rosario; y la Historia también. La oración es infalible. Cristo nos dice: Pedid. Pidamos que una paz auténtica, verdadera, cristiana sólo la puede conceder la REINA DE LA PAZ. Comencemos con fervor el mes del rosario. Para obtener la paz, tenemos el arma secreta del SANTO ROSARIO.

CAMPANAS QUIETAS

No sé si muchos de nuestros lectores han subido a Santa Pelaya cuando el día empieza y la noche acaba.

Ofrécese desde allí un espectáculo magnífico. Luz que tinte las sombras y abrillanta el cielo. Primero plata luego oro, después una explosión de sol. Las montañas se dibujan majestuosas, silentes, soberbias. Allá el Ampurdán inmenso; una franja de mar al fondo. Al otro lado, la Selva y el llano de Gerona, con su infinidad de pueblos. Todo es imponente. Y uno, en medio de esa inmensidad, se encuentra pequeño, insignificante, como la hormiga que aplastó nuestra planta. Y exclama: ¿Qué grande y majestuoso es Dios!

Es mañana de domingo. Muy lejos, lejos más que oír se presiente su una campana invitando a misa. ¿Cuántos no acudirán!...

Y aquí, en frente, una vapilla que levantaron nuestros mayores, con amor y fe, puerta cerrada, con las dos campanas de su pequeña torre quietas y mudas sin trib vibración de domin-

co ni de fiesta. A su alrededor las masías parecen dormitar vacabundas. Les falta ese aire dominicano que dan unas campanas tocando a misa; la mujer que se arregla; el pueblo que empieza a salir, con su paso corto para llegar primero; carinos que se salpican de sonrisas oscuras y carinas claras. Y la Misa Mayor. Hermandad de pueblo ca e la misma mirada de Altar. Al salir sus sonentorios: sempiternas quejas, ausencia de una serafina, el trigo, la mies... los rayos. Y el zagal y la zagalona o la primera mirada; el hablar con la novia; el amor que lleva y el amor que vence. Todo bajo estas campanas que repican alegres y han visto nacer... y morir.

Hoy las campanas callan y las casas dormitan. Y el "amor" espera la tarde el regresar del baile. Esa majestuosa inmensidad que se divisa, se achica. "La mies es mucha..." A dónde irán a misa!...

Tu mismo que lees, saca las consecuencias. Y en tu conclusión,